

El texto que tenéis a continuación está tomado de la novela de [Umberto Eco](#), [El nombre de la Rosa](#). Ambientada a principios del siglo XIV, narra la llegada del monje franciscano Guillermo de Baskerville y de su discípulo Adso de Melk (narrador de esta historia) a una abadía situada en los Alpes italianos. El motivo de su visita es la de organizar un encuentro entre los delegados del Papa y los monjes franciscanos para debatir sobre una supuesta corriente herética que proclama la pobreza de Cristo. También aprovechará este viaje para conocer la prestigiosa y laberíntica biblioteca de la abadía. Sin embargo, esta visita se ve enturbiada por una sucesión de extrañas muertes. Guillermo, siempre acompañado de su fiel Adso, investiga acerca de esos asesinatos que los monjes atribuyen a una profecía del Apocalipsis. Pero ellos descubren que los crímenes están relacionados de alguna manera con un enigmático libro de Aristóteles que se creía perdido.

*Si lo quieres leer lo encontrarás en las siguientes editoriales:*

*Umberto Eco, El nombre de la rosa. Plaza Janés Editores, S.S. Colección De bolsillo.*

*Umberto Eco, El nombre de la rosa. Lumen, S.A. Editorial.*

VAMOS A LEER UN FRAGMENTO DEL 3º CAPÍTULO. DESPUÉS HARÉIS LOS SIGUIENTES EJERCICIOS:

**1.- Fijémonos en las palabras de Salvatore:**

- a. ¿Podrías explicar qué está diciendo?
- b. ¿Crees que se establece claramente un acto de comunicación entre el narrador y Salvatore, o, por el contrario, hay algún elemento de la comunicación que falla? Justifica tu respuesta.
- c. ¿Qué lenguas puedes identificar en la plática de Salvatore?

**2.- Tras las palabras de Salvatore, el narrador reflexiona sobre la forma de lo que acaba de oír:**

- a. ¿Qué quiere decir con el término “lengua vulgar de aquellas tierras”?
- b. El narrador hace referencia a dos expresiones que nos remiten a la explicación bíblica del nacimiento de las lenguas: “lengua adámica” y “lengua babilónica”. ¿Cuál es esta explicación?
- c. ¿Por qué dice el narrador que la lengua de Salvatore no es, en realidad, una lengua?
- d. Explica a qué característica del signo lingüístico nos remiten las siguientes palabras del narrador: *“porque el hombre no puede llamar al perro una vez perro y otra gato”*.
- e. Explica a qué característica del signo lingüístico se refiere cuando dice: *“ni pronunciar sonidos a los que el acuerdo de las gentes no haya atribuido un sentido definido, como sucedería si alguien pronunciase la palabra blitiri”*

**3.- Vuelve a leer la descripción inicial del personaje y contesta:**

- a. Señala alguna frase en la que predomine la función poética del lenguaje.
- b. ¿Qué recursos estilísticos observas en ese fragmento? Pon ejemplos.
- c. Señala el significante y el significado de los siguientes signos lingüísticos:  
Capiteles, decreto, exigua, hueso, ventanas.
- d. Después de repasar la doble articulación del lenguaje distingue si **/●/** es un morfema o un fonema en los siguientes signos lingüísticos:  
Aspecto, diablo, remoto, hueso, carnoso.
- e. Divide y clasifica los monemas de los siguientes signos:  
Desgarrada, redondos, malignidad, inexistente, emergían.

**TEXTO:** Fragmento del 3º capítulo: *Primer día. Sexta. Donde Adso admira la portada de la iglesia y Guillermo reencuentra a Ubertino da Casale).*

El ser situado a nuestras espaldas parecía un monje, aunque la túnica sucia y desgarrada le daba más bien el aspecto de un vagabundo, y su rostro no se distinguía de los que acababa de ver en los capiteles. A diferencia de muchos de mis hermanos, nunca he recibido la visita del diablo, pero creo que si alguna vez éste se me apareciese, incapaz por decreto divino de ocultar completamente su naturaleza, aunque quisiera presentarse con rasgos humanos, no me mostraría otras facciones que las que vi aquella vez en nuestro interlocutor. La cabeza rapada, pero no por penitencia sino por efecto remoto de algún eczema viscoso, la frente tan exigua que, de haber tenido algún cabello en la cabeza, éste no se hubiese distinguido del pelo de las cejas (densas y enmarañadas), los ojos redondos, de pupilas pequeñas y muy inquietas, y la mirada no sé si inocente o maligna, o quizá alternando por momentos entre inocencia y malignidad. La nariz sólo podía calificarse de tal porque entre los ojos sobresalía un hueso, que tan pronto emergía del rostro como volvía a hundirse en él, transformándose en dos únicas cavernas oscuras, enormes ventanas llenas de pelos. La boca unida a aquellas aberturas por una cicatriz, era grande y grosera, más ancha por la derecha que por la izquierda, y, entre el labio superior, inexistente, y el inferior, prominente y carnoso, emergían, con ritmo irregular, unos dientes negros y aguzados, como de perro.

El hombre sonrió (o al menos eso creí) y, levantando el dedo como en una admonición, dijo:

- ¡Penitenciáigite! ¡Vide cuando draco venturus est a rodegarla el alma tuya! ¡La mortz est super nos! ¡Ruega que vinga lo papa santo a liberar nos a malo de tutte las peccata! ¡Ah, ah, vos pladse ista nigromancia de Domini Nostri Iesu Christi! Et mesmo jois m'es dols y placer m'es dolors ... ¡Cave il diablo! Semper m'aguaita en algún canto para adentarme las tobillas. ¡Pero Salvatore non est insipiens! Bonum monasterium, et qui si magna et si ruega dominum nostum. Et il resto valet un figo secco. Et amen. ¿No?

En el curso de mi narración tendré que referirme, y mucho, a esta criatura, y transcribir sus palabras. Confieso la gran dificultad que encuentro para hacerlo, porque ni puedo explicar ahora ni fui capaz de comprender entonces el tipo de lengua que utilizaba. No era latín, lengua que empleaban para comunicarse los hombres cultos de la abadía, pero tampoco era la lengua vulgar de aquellas tierras, ni ninguna otra que jamás escucharan mis oídos. El fragmento anterior, donde recojo (tal como las recuerdo) las primeras palabras que le oí decir, daré, creo, una pálida idea de su modo de hablar. Cuando más tarde me enteré de su azarosa vida y de los diferentes sitios en que había vivido, sin echar raíces en ninguno, comprendí que Salvatore hablaba todas las lenguas, y ninguna. O sea que se había inventado una lengua propia utilizando jirones de las lenguas con las que había estado en contacto... Y en cierta ocasión pensé que la suya no era la lengua adámica que había hablado la humanidad feliz, unida por una sola lengua, desde los orígenes del mundo hasta la Torre de Babel, ni tampoco la lengua babélica del primer día, cuando acababa de producirse la funesta división, sino precisamente la lengua de la confusión primitiva. Por lo demás, tampoco puedo decir que el habla de Salvatore fuera una lengua, porque toda lengua humana tiene reglas y cada término significa *ad placitum* una cosa, según una ley que no varía, porque el hombre no puede llamar al perro una vez perro y otra gato, ni pronunciar sonidos a los que el acuerdo de las gentes no haya atribuido un sentido definido, como sucedería si alguien pronunciase la palabra "blitiri". Sin embargo, bien que mal, tanto yo como los otros comprendíamos lo que Salvatore quería decir. Signo de que no hablaba una lengua sino todas, y ninguna correctamente, escogiendo las palabras unas veces aquí y otras allá.